Metodología para el tratamiento a la tutoría en la preparación para el empleo

Methodology for addressing tutoring in job preparation

Galianni Lobaina Borges [1]

Madelaine Reynosa Yero[2]

Resumen

La tutoría bidireccional se presenta como una metodología investigativa para la preparación para el empleo del egresado de la Escuela Pedagógica. Esta propuesta redefine la tutoría como un proceso de acompañamiento contextualizado, en el que el tutor actúa como mediador pedagógico y el egresado como sujeto activo en la construcción de saber situado. El artículo despliega la categoría tutoría desde una perspectiva formativa, científica y ética, y describe los procedimientos metodológicos que garantizan la cientificidad del proceso, la motivación profesional del tutor y la independencia progresiva del egresado. Se emplea un enfoque cualitativo, con base en el análisis documental y el estudio de casos, y se proponen indicadores de desempeño para evaluar el impacto de la metodología. Los resultados evidencian que la tutoría bidireccional transforma la cultura tutorial en la educación primaria cubana, al articular teoría y práctica en función del desarrollo profesional contextualizado.

Palabras Clave: tutoría bidireccional, preparación para el empleo, saber situado, egresado, acompañamiento tutorial.

[1] 1Licenciada en Educación, especialidad Educación Primaria. Metodóloga de Superación en la Dirección General de Educación. Las Tunas. Cuba. E-mail:galylobaina@gmail.com. ORCID https://orcid.org/0009-0001-9438-6092
[2] 2Licenciada en Educación, especialidad Historia- Marxismo. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Metodóloga de la Actividad Científica Educacional en la Dirección de Educación Provincial. Las Tunas. Cuba. E-mail: mreynosa@dpe.lt.rimed.cu. ORCID https://orcid.org/0000-0002-8501-5855

Fecha de recepción: 19/08/2026 Fecha de aceptación: 11/09/2026

Creative Commons Atribución 4.0

Abstract

Bidirectional tutoring is presented as a research methodology for preparing graduates of the Pedagogical School for employment. This proposal redefines tutoring as a process of contextualized support, in which the tutor acts as a pedagogical mediator and the graduate as an active participant in the construction of situated knowledge. The article explores the concept of tutoring from a formative, scientific, and ethical perspective, and describes the methodological procedures that ensure the scientific rigor of the process, the professional motivation of the tutor, and the progressive independence of the graduate. A qualitative approach is employed, based on documentary analysis and case studies, and performance indicators are proposed to evaluate the impact of the methodology. The results show that bidirectional tutoring transforms the tutorial culture in Cuban primary education by linking theory and practice to support contextualized professional development.

Keywords: bidirectional tutoring, job readiness, situated knowledge, graduate, tutorial support.

Introducción

La inserción profesional del egresado de la Escuela Pedagógica en el contexto escolar cubano constituye un proceso complejo que demanda una preparación situada, ética y científicamente fundamentada. En este tránsito, la tutoría ha sido tradicionalmente concebida como una función administrativa centrada en la supervisión técnica de la planificación docente. Sin embargo, esta visión ha demostrado ser insuficiente para garantizar la apropiación contextual

de las funciones profesionales del nuevo maestro, especialmente en escenarios rurales, multigrado o de alta complejidad pedagógica.

Ante esta realidad, se impone la necesidad de transformar la cultura tutorial, reconociendo que el acompañamiento al egresado no puede limitarse a la reproducción de esquemas normativos, sino que debe convertirse en una práctica investigativa, reflexiva y formativa. En este sentido, la tutoría se redefine como un proceso de preparación para el empleo, entendido como una forma de organización que se especializa al egresado mediante el acompañamiento del tutor designado por la institución empleadora, para que el nuevo profesional contextualice las funciones docente-metodológica, científico-metodológica y de orientación, con el fin de insertarse con éxito en el mundo laboral

Esta concepción implica una ruptura epistemológica con los enfoques tradicionales y propone una metodología de tutoría bidireccional, en la que el egresado y el tutor interactúan como sujetos activos en la construcción de saber situado. La metodología se fundamenta en principios de mediación pedagógica, contextualización del saber y generación de conocimiento desde la práctica, y se estructura en etapas que permiten articular teoría y práctica en función del desarrollo profesional del maestro.

El presente artículo tiene como objetivo desplegar la categoría tutoría desde esta nueva perspectiva, describir los procedimientos metodológicos que sustentan la propuesta y argumentar cómo esta metodología garantiza la cientificidad del proceso, transforma la motivación del tutor y promueve la independencia progresiva del egresado. Se emplea un enfoque cualitativo, basado en el análisis documental y la sistematización de experiencias, y se proponen indicadores de desempeño que permiten evaluar el impacto de la tutoría en la formación profesional situada.

Desarrollo

La categoría tutoría ha sido tradicionalmente abordada desde una perspectiva técnico-administrativa, centrada en el control de la planificación docente y la supervisión del cumplimiento de normas escolares. Esta visión, aunque funcional en determinados contextos, resulta limitada para responder a las exigencias formativas del egresado pedagógico en su tránsito hacia la inserción profesional. En particular, no permite la contextualización crítica de las funciones profesionales ni la construcción de saberes pedagógicos situados.

La metodología que se propone en este artículo redefine la tutoría como una forma de investigación aplicada, en la que el egresado se convierte en sujeto activo de su formación, y el tutor en mediador pedagógico que orienta la indagación reflexiva de la práctica. Esta concepción se sustenta en los aportes de autores como Álvarez de Zayas (1999), quien plantea que la escuela debe ser un espacio de producción de conocimiento, y Addine (2004), quien destaca la importancia de la sistematización de la experiencia como vía para el desarrollo profesional docente.

Desde esta perspectiva, la tutoría no se limita a la transferencia de saberes, sino que promueve la construcción de conocimiento pedagógico situado, mediante la formulación de problemas, la aplicación de métodos científicos y la elaboración de propuestas de mejora contextualizadas. El egresado, acompañado por el tutor, aprende a interrogar su práctica, a identificar regularidades y a generar respuestas pedagógicas pertinentes, lo que convierte la tutoría en un proceso investigativo sistemático.

La definición que sustenta esta metodología expresa con claridad esta concepción: la tutoría es el proceso de preparación para el empleo del egresado de la Escuela Pedagógica, entendido como la forma de organización que se especializa al egresado mediante el acompañamiento del tutor designado por la institución empleadora, para que el nuevo profesional contextualice las funciones docente-metodológica, científico-metodológica y de orientación, con el fin de insertarse con éxito en el mundo laboral.

Esta definición implica una ruptura epistemológica con los enfoques tradicionales y propone una lógica formativa, ética y situada, en la que el saber académico se transforma en saber contextual mediante la mediación tutorial. La tutoría se convierte así en un espacio de construcción de saberes pedagógicos relevantes, donde el egresado aprende a investigar su práctica, a sistematizar sus hallazgos y a proyectar soluciones educativas contextualizadas.

En este marco, la función científico-metodológica del egresado se ejecuta como un proceso investigativo, y no como una respuesta inmediata a problemas prácticos ni como una supervisión técnica. El tutor orienta la formulación de preguntas pedagógicas, el uso de técnicas de indagación y la elaboración de propuestas de mejora, lo que garantiza la cientificidad del proceso y su impacto en el desarrollo profesional del nuevo maestro.

La metodología de tutoría bidireccional se sustenta en una concepción formativa, investigativa y situada del proceso de inserción profesional del egresado pedagógico. Esta concepción reconoce que el tránsito del estudiante a profesional no se produce por simple acumulación de saberes, sino por la transformación crítica del conocimiento en función del contexto laboral. En este sentido, la tutoría se convierte en un espacio de mediación pedagógica, donde el saber académico se articula con el saber comunitario y la experiencia escolar.

Para autores como Thompson y García (2022) y Lorenzo et al., (2023), es la forma organizativa e integradora. Según Formoso et al., (2018), es necesaria una orientación metodológica que vincule teoría y práctica y desarrolle competencias. Sánchez et al., (2019) y Roll y Ampuero (2023) señalan que articula lo académico, laboral e investigativo, destacando el desempeño del egresado. Otros como Clerici y Da Re (2019), Díaz et al., (2020), Díaz y Valdivia, (2018), Curbelo (2020), González et al., (2021) y Baute y Almoguea (2022) abordan la tutoría desde perspectivas organizativa, docente y científica.

Desde el punto de vista epistemológico, esta metodología se apoya en el enfoque de la investigación educativa aplicada, que concibe la práctica docente como objeto de indagación sistemática. Según Coll (2007), investigar la práctica implica formular preguntas relevantes, sistematizar experiencias y construir conocimiento desde la acción. Esta perspectiva permite que el egresado no solo reproduzca lo aprendido, sino que lo interrogue, lo contextualice y lo proyecte en función de las necesidades del entorno escolar.

La bidireccionalidad de la tutoría se expresa en la articulación entre dos espacios formativos: la institución empleadora y la Escuela Pedagógica. Esta articulación no es lineal ni jerárquica, sino dialógica y colaborativa. El tutor institucional acompaña al egresado en la contextualización de sus funciones profesionales, mientras que el colectivo docente de la escuela formadora brinda seguimiento, asesoría y retroalimentación. Esta relación permite construir un sistema de apoyo profesional que trasciende la lógica de supervisión y se convierte en una red de formación situada. Estudios recientes han destacado que la preparación del tutor requiere no solo formación metodológica, sino también una comprensión profunda del contexto escolar y del

papel mediador que debe asumir en la inserción profesional del egresado (Lobaina y Reynosa 2024).

En el plano pedagógico, la metodología se fundamenta en el principio de mediación, entendido como la acción del tutor para facilitar la apropiación crítica del saber. Vigotsky (1979) plantea que el desarrollo del sujeto se produce en la interacción con otros, mediante la mediación de herramientas culturales. En este caso, el tutor actúa como mediador del saber pedagógico, orientando al egresado en la formulación de problemas, el uso de métodos científicos y la elaboración de propuestas de mejora.

Asimismo, se incorpora el principio de contextualización, que reconoce que el saber no es neutro ni universal, sino que se construye en función de las condiciones específicas del entorno. Según Álvarez de Zayas (1999), el conocimiento pedagógico debe responder a las necesidades reales de la escuela, y no a modelos abstractos. Por ello, la metodología propone que el egresado investigue su práctica, identifique regularidades y genere respuestas educativas pertinentes.

Finalmente, se asume el principio de progresividad, que implica que la independencia profesional del egresado se construye gradualmente, mediante el acompañamiento sistemático del tutor. Esta progresividad se organiza en etapas, con indicadores de desempeño que permiten evaluar el desarrollo de competencias y tomar decisiones fundamentadas sobre la retirada de la ayuda. En conjunto, estos fundamentos teóricos permiten construir una metodología que transforma la tutoría en una práctica formativa, investigativa y situada, capaz de garantizar la cientificidad del proceso, la motivación profesional del tutor y la autonomía progresiva del egresado.

La estructura metodológica que se propone se fundamenta en el modelo de Alonso et al., (2019), el cual ha sido adaptado por Lobaina y Reynosa (2024) a las particularidades del contexto de la Educación Primaria y a las exigencias de la preparación para el empleo del egresado de la Escuela Pedagógica. Esta adaptación se concreta en cuatro etapas (diseño, selección, desarrollo y evaluación) que organizan los procedimientos tutoriales de forma progresiva, situada y científicamente fundamentada las que garantizan la cientificidad del proceso, la contextualización del acompañamiento y la progresividad en la formación del egresado de la Escuela Pedagógica.

Etapa de diseño de la preparación para el empleo

Esta etapa constituye el punto de partida del proceso tutorial. Su objetivo es construir las condiciones pedagógicas y organizativas que permitan una tutoría contextualizada, situada y con sentido formativo. Entre los procedimientos fundamentales se encuentran:

- Diagnóstico del contexto escolar**:** se realiza un análisis de las características del centro educativo donde se insertará el egresado, considerando factores como la matrícula, el tipo de enseñanza, las condiciones materiales, la composición del claustro y las problemáticas pedagógicas más relevantes. Este diagnóstico permite anticipar los desafíos que enfrentará el egresado y ajustar el acompañamiento a sus necesidades reales.
- Elaboración del plan de desarrollo individual del egresado: este documento recoge los objetivos de aprendizaje profesional, las competencias a desarrollar, las acciones previstas y los indicadores de evaluación. Se construye de manera participativa entre el tutor, el egresado y el colectivo docente, y se actualiza periódicamente en función del progreso alcanzado.

- Incorporación de saberes comunitarios: se identifican actores clave del contexto (familias, líderes comunitarios, organizaciones locales) y se planifican acciones que permitan al egresado integrar estos saberes en su práctica pedagógica. Esta dimensión fortalece la pertinencia cultural y social de la formación.

Etapa de selección de los tutores según el contexto

En esta etapa se definen los actores que participarán en el proceso tutorial y se crean las condiciones para su preparación metodológica. Los procedimientos incluyen:

- Identificación de tutores con experiencia contextual**:** se seleccionan docentes con trayectoria en el centro educativo, sensibilidad formativa y disposición para acompañar al egresado. Se prioriza la experiencia en contextos similares al que enfrentará el nuevo profesional.
- Preparación metodológica específica: se desarrollan talleres, guías y materiales activos que permiten al tutor comprender el enfoque investigativo de la tutoría, los principios de la metodología y los instrumentos de seguimiento. Esta preparación es continua y se adapta a las necesidades del tutor.
- Organización de redes de tutoría**:** se promueve la creación de espacios colaborativos entre tutores de diferentes instituciones, con el fin de intercambiar experiencias, resolver problemáticas comunes y construir saberes pedagógicos colectivos. Estas redes fortalecen la motivación y la identidad profesional del tutor.

Etapa de desarrollo de la preparación para el empleo

Esta etapa constituye el núcleo del proceso tutorial. En ella se ejecutan las acciones de acompañamiento al egresado, con base en el plan de desarrollo individual y en las necesidades emergentes del contexto. Los procedimientos clave son:

- Planificación de sesiones de tutoría ajustadas al contexto: se establecen encuentros periódicos entre tutor y egresado, con objetivos claros, actividades formativas y espacios para la reflexión crítica. Estas sesiones pueden ser individuales o colectivas, y se adaptan a los ritmos de aprendizaje del egresado.

- Uso de diarios pedagógicos y materiales activos**:** el egresado documenta sus experiencias, reflexiona sobre su práctica y formula preguntas pedagógicas. El tutor analiza estos insumos y orienta la construcción de respuestas investigativas. Los materiales activos (guías, rúbricas, mapas conceptuales) facilitan este proceso.

- Participación del egresado en proyectos investigativos: se promueve la incorporación del egresado a proyectos de mejora institucional, círculos de interés, eventos científicos y otras iniciativas que le permitan aplicar métodos de investigación y generar propuestas de transformación contextual.

Etapa de evaluación de los impactos del proceso de preparación para el empleo

La evaluación en esta metodología es continua, formativa y participativa. Su propósito es valorar el desarrollo profesional del egresado, retroalimentar el proceso tutorial y tomar decisiones fundamentadas sobre la progresividad del acompañamiento. Los procedimientos incluyen:

- Aplicación de guías de evaluación del desempeño**:** se utilizan instrumentos con indicadores cualitativos y cuantitativos que permiten valorar el dominio de las funciones profesionales, la capacidad investigativa y la integración al colectivo laboral. Estas guías son aplicadas por el tutor, el colectivo docente y el propio egresado.

- Elaboración de documentos reflexivos**:** el egresado redacta informes, sistematizaciones y propuestas de mejora que evidencian su evolución profesional. Estos documentos son discutidos en espacios colegiados y constituyen evidencia del aprendizaje situado.

- Reconocimiento de experiencias exitosas: **s**e organizan espacios intergeneracionales, concursos de clases, presentaciones en eventos científicos y publicaciones pedagógicas que visibilizan el impacto del proceso tutorial. Este reconocimiento fortalece la motivación del tutor y del egresado, y contribuye a la construcción de una cultura profesional valorada.

La metodología de tutoría bidireccional incorpora un sistema de indicadores que permite evaluar el desarrollo profesional del egresado en función de tres dimensiones clave: la contextualización de las funciones profesionales, la progresividad en la independencia y la capacidad para generar saber situado. Estos indicadores orientan el acompañamiento tutorial, permiten tomar decisiones fundamentadas sobre la retirada de la ayuda y garantizan la cientificidad del proceso.

Los indicadores se agrupan según las funciones profesionales que el egresado debe contextualizar: docente-metodológica, científico-metodológica y de orientación. Cada grupo incluye criterios observables, medibles y ajustables al contexto escolar. A continuación, se presenta una tabla que resume los principales indicadores por función:

Función profesional	Indicadores de desempeño
Docente–metodológica	Planifica clases contextualizadas con dominio didáctico. Aplica métodos activos y variados. Evalúa el aprendizaje con instrumentos pertinentes
Científico-metodológica	Formula preguntas pedagógicas relevantes Sistematiza experiencias de aula Elabora propuestas de mejora contextualizadas
Orientación	Identifica necesidades socioafectivas del grupo Diseña acciones de orientación escolar Participa en actividades comunitarias

Estos indicadores se aplican mediante instrumentos como guías de observación, rúbricas de desempeño, entrevistas reflexivas y análisis de productos pedagógicos. El tutor, el colectivo docente y el propio egresado participan en el proceso evaluativo, lo que permite una retroalimentación integral y formativa. Además, se valoran indicadores transversales como la capacidad de trabajo colaborativo, la integración al colectivo laboral, la participación en espacios metodológicos y científicos, y la disposición para el aprendizaje continuo. Estos aspectos reflejan el nivel de inserción profesional y el compromiso ético del egresado con su contexto.

La evaluación no se concibe como un acto terminal, sino como un proceso continuo que acompaña el desarrollo profesional. Los resultados permiten ajustar el plan de desarrollo individual, redefinir las acciones tutoriales y reconocer los avances alcanzados. Asimismo, orientan la decisión sobre el momento adecuado para la retirada progresiva de la ayuda, asegurando que el egresado actúe con autonomía, responsabilidad y competencia. Los indicadores de desempeño constituyen una herramienta clave para garantizar la calidad del proceso tutorial, orientar la formación situada del egresado y fortalecer la cultura profesional en la educación primaria cubana.

Uno de los principales desafíos que enfrenta la implementación de la tutoría bidireccional es la baja motivación de los tutores en las instituciones empleadoras. El diagnóstico causal

realizado mediante encuestas revela que el 72% de los tutores siente no tener la preparación suficiente para asumir esta función, y que muchos la ejercen por formalismo o imposición administrativa. Esta situación afecta la cientificidad del proceso tutorial, al reducirlo a una práctica rutinaria y desprovista de sentido formativo.

La metodología propuesta responde a este problema mediante la integración de mecanismos de seguimiento, formación y reconocimiento que buscan transformar la motivación extrínseca en motivación intrínseca, y revalorizar la tutoría como una función profesional ética, formativa y científicamente respaldada.

En primer lugar, se implementa un sistema de formación metodológica continua para los tutores. Este sistema incluye talleres presenciales y virtuales, guías de acompañamiento, materiales activos y Objetos Virtuales de Aprendizaje diseñados para fortalecer las competencias tutoriales. La formación no se limita a aspectos técnicos, sino que aborda la dimensión investigativa, reflexiva y ética de la tutoría, lo que permite al tutor comprender el impacto de su rol en el desarrollo profesional del egresado.

En segundo lugar, se promueve el reconocimiento institucional del tutor como agente formativo clave. Se organizan espacios intergeneracionales, concursos de clases, presentaciones en eventos científicos y publicaciones pedagógicas que visibilizan el trabajo tutorial. Este reconocimiento no solo fortalece la autoestima profesional del tutor, sino que contribuye a construir una cultura institucional que valora la tutoría como práctica transformadora.

Además, se establece un sistema de evaluación participativa del desempeño tutorial**,** en el que el tutor reflexiona sobre sus acciones, recibe retroalimentación del colectivo docente y del

propio egresado, y ajusta su acompañamiento en función de indicadores de impacto. Esta evaluación se realiza mediante rúbricas, entrevistas reflexivas y análisis de productos pedagógicos, y se orienta al desarrollo profesional continuo.

Finalmente, se fomenta la creación de redes de tutoría entre docentes del territorio**,** que permiten el intercambio de experiencias, la resolución colaborativa de problemas y la construcción colectiva de saberes pedagógicos. Estas redes fortalecen el sentido de pertenencia, el compromiso profesional y la motivación intrínseca de los tutores, al brindarles apoyo, reconocimiento y oportunidades de desarrollo.

En conjunto, estos mecanismos permiten transformar la tutoría en una función profesional valorada, respaldada por acciones formativas, evaluativas y de reconocimiento. El tutor deja de ser un ejecutor de tareas administrativas y se convierte en un mediador pedagógico, investigador de la práctica y agente de transformación educativa.

La independencia profesional del egresado constituye uno de los objetivos centrales de la metodología de tutoría bidireccional. Esta independencia no se concibe como un estado absoluto ni como un punto de llegada abrupto, sino como el resultado de un proceso gradual, reflexivo y sistemático, en el que el acompañamiento tutorial se retira progresivamente en función del desarrollo alcanzado por el nuevo profesional. La metodología organiza este tránsito en tres momentos claramente definidos, que permiten ajustar el nivel de ayuda según las necesidades y avances del egresado:

Acompañamiento intensivo: en esta etapa inicial, el tutor guía al egresado en la ejecución de funciones básicas como la planificación didáctica, la evaluación del aprendizaje y la gestión

del aula. El énfasis está en la observación, el modelaje y la retroalimentación directa. Acompañamiento reflexivo: una vez que el egresado demuestra dominio básico, el tutor promueve la toma de decisiones autónomas, la elaboración de propuestas de mejora y la participación en espacios metodológicos. El énfasis se traslada hacia la reflexión crítica y la sistematización de experiencias.

Autonomía progresiva: en esta etapa, el egresado actúa con independencia, lidera procesos pedagógicos, participa en eventos científicos y demuestra capacidad para investigar su práctica. El tutor reduce su intervención directa y se convierte en asesor ocasional. Para determinar el momento adecuado para la retirada de la ayuda, la metodología incluye indicadores de autonomía profesional, que permiten valorar el desarrollo del egresado en función de criterios objetivos. Entre ellos se destacan:

- Dominio en la planificación didáctica contextualizada.
- Capacidad para resolver problemas pedagógicos sin asistencia directa.
- Calidad de las propuestas elaboradas por el egresado.
- Participación activa en espacios metodológicos y científicos.
- Evaluación positiva por parte del colectivo docente.

Estos indicadores se aplican mediante guías de observación, rúbricas de desempeño, entrevistas reflexivas y análisis de productos pedagógicos. El tutor, el colectivo docente y el propio egresado participan en el proceso evaluativo, lo que permite una toma de decisiones colegiada y fundamentada.

La progresividad en la retirada de la ayuda evita dos riesgos comunes en los procesos tutoriales: el abandono prematuro, que deja al egresado sin orientación en momentos críticos, y la supervisión rígida, que limita su capacidad de actuar con autonomía. Al garantizar una transición gradual, la metodología fortalece la confianza profesional del egresado, su capacidad de innovación y su compromiso ético con el contexto escolar.

En resumen, la independencia profesional no se improvisa ni se impone. Se construye mediante un acompañamiento sistemático, evaluado con indicadores precisos, que asegura que el egresado ha alcanzado el nivel de desarrollo necesario para actuar con responsabilidad, competencia y sensibilidad pedagógica.

Conclusiones

La metodología de tutoría bidireccional propuesta en este artículo constituye una alternativa formativa, investigativa y situada para la preparación profesional del egresado de la Escuela Pedagógica. Al redefinir la tutoría como una forma de investigación aplicada, se supera el enfoque tradicional centrado en la supervisión técnica y se promueve una práctica reflexiva, contextualizada y científicamente fundamentada.

Los procedimientos metodológicos organizados en las etapas de diseño, selección, desarrollo y evaluación permiten articular teoría y práctica, garantizar la cientificidad del proceso tutorial y asegurar la progresividad en la formación del egresado. La incorporación de indicadores de desempeño por función profesional, junto con mecanismos de evaluación participativa, fortalece la calidad del acompañamiento y orienta la retirada gradual de la ayuda.

Asimismo, la metodología responde al diagnóstico causal que evidencia la baja motivación de los tutores, mediante acciones de formación continua, reconocimiento institucional y construcción de redes colaborativas. Estos mecanismos transforman la tutoría en una función profesional valorada, ética y comprometida con el desarrollo del nuevo maestro.

En conjunto, la propuesta metodológica contribuye a transformar la cultura tutorial en la Educación Primaria cubana, al concebir la tutoría como un proceso de construcción de saber situado, mediado por la práctica reflexiva y orientada al fortalecimiento de la independencia profesional del egresado. Esta transformación no solo impacta en la calidad de la inserción laboral, sino que proyecta una visión renovada de la formación docente, más coherente con los desafíos del contexto escolar contemporáneo.

Referencias

Addine, F. (2004). *Didáctica: Teoría y práctica*. Editorial Pueblo y Educación.

Alonso, L. A., Leyva, P. A., y Mendoza, L. L. (2019). La metodología como resultado científico: alternativa para su diseño en el área de ciencias pedagógicas. *Opuntia Brava, 11*(2),231-247. https://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/915/1032

Álvarez de Zayas, C. (1999). *La escuela en la vida*. Editorial Pueblo y Educación.

Baute, L. M., y Almoguea, M. (2022). La tutoría científica; algunas experiencias. *Conrado, 18*(88), 490-500. https://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442022000500490

Clerici, R., y Da Re, L. (2019). Evaluación de la eficacia de un programa de tutoría formativa. *Revista de Investigación Educativa, 37*(1), 39-56. https://revistas.um.es/rie/article/download/322331/254291/1199021

Coll, C. (2007). La práctica educativa como investigación. *Revista Iberoamericana de Educación*, *43*(1), 15–29.

Curbelo, D. (2020). Labor del tutor en la formación de habilidades investigativas en estudiantes de tecnología de la salud. *Medisur, 18*(4), 740-745. https://medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/4623/3192

Díaz, J. y Valdivia, M. (2018). La tutoría profesional en la formación docente. Revista Cubana de Educación

Díaz, J.A., Iglesias, M. y Valdés, M.L. (2020). La tutoría a distancia: acciones del tutor en la Estrategia de Formación Doctoral en tiempos de COVID -19. *Medisur, 18*(3), 478 - 484. https://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/4678

Formoso, A. A., Furniel l, I., y Gómez, H. M. (2018). Plan de acción para las tutorías de acompañamiento en la carrera ingeniería en contabilidad y auditoría. *Conrado, 14*(65), 186-193. http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado

González, E., Pose, A. S y Carmenate, Y. (2021). La tutoría en la formación inicial del docente, en el contexto de la unidad docente. *Didasc@lia, 12*(2) 44-57 https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7922023

Lobaina, G. y Reynosa, M. (2024). Antecedentes de la preparación para el empleo en el proceso de formación de los egresados de la Escuela Pedagógica. Didáctica y Educaciòn, 15(6),137-150. https://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalia

Lorenzo, Y., Cruz, F., y Pérez, N. (2023). La tutoría en función del desarrollo de la labor educativa en el año académico. *Conrado,19*(95),66-75. https://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442023000600066

Roll, M., y Ampuero, M. A. (2023). La actividad de tutoría en la evaluación del desempeño de roles en la carrera de Ingeniería Informática. *Revista cubana de transformación digital 4***(2)** 1-15

Sánchez, P. P., Luna, H. E., y López, M. M. (2019). La tutoría en la educación superior y su integración en la actividad pedagógica del docente universitario. *Conrado 15(70),* 300-305. http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado

Thompson, D. T. y García, J. (2022). Estrategia para la capacitación pedagógica del tutor en la entidad laboral. *Revista científica Estelí, (43*), 96 – 113.

Vigotsky, L. S. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Editorial Crítica.